

"Vosotros sois el cuerpo de Cristo"

El pasado fin de semana, dentro del actual tiempo de Pascua, la comunidad de jóvenes de nuestra parroquia ha estado de convivencia en el pueblo de Guadarrama. Más de 70 personas, contando con los hijos de algunos de nosotros, hemos estado reflexionando sobre nuestra condición de cristianos en nuestro día a día.

Nos hemos cuestionado sobre cómo afecta a una persona su condición de cristiano en todos los aspectos de la vida y cómo, al elegir el camino de Jesús, hemos optado por una forma de entender nuestra vida donde el Evangelio debe ser la luz que ilumine nuestra toma de decisiones.

Hemos visto la importancia de reflexionar sobre qué compromisos debemos adoptar, desde los más pequeños y aparentemente insignificantes que no nos afectan más que a nosotros, como aquellos de una mayor envergadura en los que implicamos a más gente.

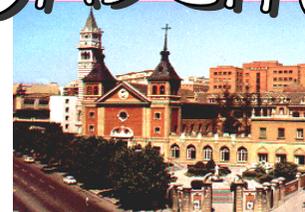
Merece la pena pararnos a pensar si hacemos un uso "correcto" de nuestro dinero, de nuestro tiempo o de nuestro trabajo, o si nos preocupamos por el uso que se da a los recursos naturales, o si debemos lanzarnos a denunciar las injusticias que nos rodean en defensa de los excluidos y marginados de nuestra sociedad, o si experimentamos la presencia de Dios de forma continua en nuestra vida.

En resumen, nos sentimos llamados a ser las manos de Dios en el mundo, para poder ayudar a construir su Reino por todos los lugares donde vayamos y en todas las situaciones que se nos plantean en nuestra vida.

¡Feliz Pascua a todos!

Comunidad de Jóvenes Virgen de Atocha

COMUNIDAD EN CAMINO



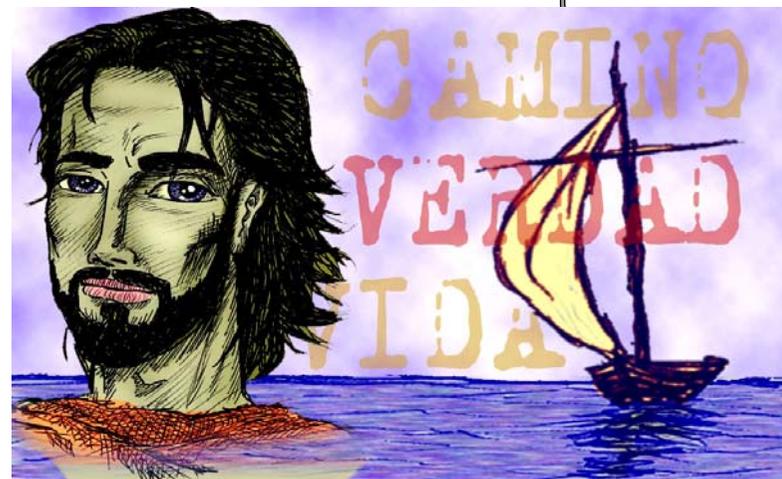
5º PASCUA
Ciclo - "A"

PP. DOMINICOS - MADRID
Avda. Ciudad de Barcelona,1
<http://www.parroquiadeatocha.es>

20 de ABRIL
de 2008

PARROQUIA NUESTRA SEÑORA DE ATOCHA

" Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida.
Nadie va al Padre sino por mí "



Cada año santo, hacer el camino es una experiencia compartida por muchos de nuestros contemporáneos. Solo caminando fielmente sobre los pasos de los que nos precedieron podremos llegar al Pórtico de la Gloria. El camino está ya trazado, y no se hace al andar. Si en vez de ir a Santiago se pretende llegar al Padre, el único seguro es Jesucristo, el verdadero camino que lleva a la vida.

LECTURAS PARA EL PRÓXIMO DOMINGO

Domingo 6º de Pascua - Ciclo "A" - (27 de Abril de 2008)

PRIMERA LECTURA: Hechos de los Apóstoles 8, 5-8, 14-17.

Cuando los apóstoles, que estaban en Jerusalén, se enteraron que Samaría había recibido la Palabra de Dios, enviaron a Pedro y a Juan; ellos bajaron hasta allí y oraron por los fieles para que recibieran el Espíritu Santo”.

La Iglesia tuvo muy claro, desde el principio, que la Buena Noticia de Jesús no era solo para el Pueblo judío. El mensaje de Jesús es Buena Noticia para todos los pueblos sin distinción de razas, de culturas, ni de color; porque es el anuncio gozoso de que Dios es el Padre de toda la humanidad y, por consiguiente, todos somos hermanos.

SEGUNDA LECTURA: 1ª Pedro 3, 15-18.

“Hermanos: Glorificad en vuestros corazones a Cristo señor y estad siempre prontos para dar razón de vuestra esperanza a todo el que os la pidiere; pero con mansedumbre y respeto y en buena conciencia, para que en aquello mismo en que sois calumniados queden confundidos los que denigran vuestra buena conducta en Cristo.

El autor de la carta de Pedro anima a los cristianos, que sufren incomprendimientos, calumnias y persecuciones, a que no pierdan la mansedumbre y la esperanza. Les invita a que sepan *dar razones de esa esperanza a quienes la pidieren*, no desde el orgullo y con imposición, sino desde el convencimiento y el respeto, sabiendo que la mejor razón es el buen ejemplo.

EVANGELIO: Juan 14, 15-21.

“Si me amáis guardaréis mis mandamientos. Yo le pediré al Padre que os de otro Defensor que esté siempre con vosotros, el Espíritu de la verdad”.

El Espíritu Santo, presente en la comunidad de creyentes, es el único defensor y abogado que Jesús ha legado a sus discípulos. La Iglesia no deberá buscar otras apoyaturas de tipo mundano, por muy honorables y respetables que sean.

AL FINAL DE LA VIDA

El progreso de la medicina ha hecho crecer el número de los enfermos a los que se les prolonga la vida durante un cierto tiempo, aunque sin posibilidad alguna de curación. Estos enfermos que viven el duro trance de ir “terminando” su vida de manera inevitable requieren hoy una atención particular.

No es difícil entender lo que el enfermo terminal va a vivir en su caminar hacia el final. Agotamiento y debilidad extrema, miedo al dolor, impotencia al ver que la vida se escapa sin remedio, temor ante lo desconocido, pena inmensa al tener que abandonar a los seres queridos, miedo a estar solo en la hora final.

La proximidad de la muerte no aflige sólo al enfermo. Hace sufrir intensamente a los familiares, amigos y cuantos quieren de verdad a esa persona. Es duro estar junto al que va a morir. Se intenta, de muchas formas, mitigar la situación, pero todos sienten la impotencia y la pena de una vida querida que termina. ¿Qué podemos hacer?

Lo primero es estar cerca, no dejar solo al enfermo. Ya no se le puede curar, pero se le puede cuidar, acompañar, ayudar a vivir los últimos momentos de manera digna, serena y confiada. Es el momento de envolver a la persona enferma con lo mejor de nuestro afecto y ternura.

Es importante aliviar al máximo su dolor para que pueda vivir su proceso con la mayor serenidad posible. Eso significa calmar el dolor físico con los medios apropiados, pero también confortarlo en el sufrimiento moral y alentarlo en el momento de crisis o la depresión.

El enfermo necesita los cuidados sanitarios que aseguren su mejor calidad de vida, pero puede necesitar también ayuda para curar heridas del pasado, para enfrentarse con serenidad a sentimientos oscuros de culpabilidad, para reconciliarse consigo mismo y con Dios, para despedirse de este mundo con paz. Es el momento de atender a sus demandas más hondas: ¿cómo se siente interiormente?, ¿a quién quiere tener cerca?, ¿cómo le podemos ayudar mejor?, ¿desea algo más?

Cuánto ayuda entonces poder hablar con fe y desde la fe. Poder sugerir al enfermo con palabras y gestos sencillos la ternura y la bondad de Dios que nos espera y acoge al final de la vida con amor insondable de Padre. Entonces, tal vez, escuchemos con más hondura las palabras de Jesús: “*Os lo aseguro: el que cree tiene vida eterna*”.